

El uso de las bibliotecas en las ciencias sociales

Maria-Angeles Duran Instituto de Economía y Geografía (Madrid)

En el área de las ciencias sociales los investigadores hacen un uso muy heterogéneo de las bibliotecas, dependiendo tanto de su idiosincrasia personal como del tipo de investigación que llevan a cabo. La idiosincrasia, en relación con los libros, afecta sobre todo a tres aspectos: la curiosidad por el exterior, el sentido de la propiedad y los horarios. Dentro de la amplia categoría profesional de los investigadores caben gentes con muy diferente grado de curiosidad por el exterior: mientras algunos apenas se separan de su propio campo de observación o tratamiento de datos y en consecuencia apenas utilizan los servicios de documentación y biblioteca, otros se abren considerablemente a la influencia externa. Probablemente las estadísticas de uso de estos servicios en la red de bibliotecas del CSIC podrían expresar en cifras los promedios de utilización de fondos propio de cada Instituto y de fondos de otros Institutos o ajenos al CSIC, así como la amplísima dispersión de los indicadores individuales de uso.

Respecto al sentido de la propiedad aplicado a los libros, no hay diferencia en función del campo de especialidad: simplemente, algunos investigadores necesitan sentir como propios los objetos con los que trabajan y prefieren reducir el número de materiales de los que disponen o dedicar a su compra una proporción elevadísima de sus recursos, antes que convertirse en usuarios temporales de las bibliotecas de las instituciones. Pero los libros en propiedad no sólo requieren una fuerte inversión inicial de dinero: también son costosos en espacio, en mantenimiento (limpieza, temperatura, humedad, luz) y en gestión, puesto que no confía su manejo (clasificación, búsqueda, etc.) a los profesionales que habitualmente se ocupan de ello. A cambio, los libros en propiedad están siempre disponibles, incluso en festivos o a deshoras, y pueden subrayarse a gusto del lector.

Otro caballo de batalla de las universidades y centros de investigación españoles han sido los horarios de acceso. Hasta épocas relativamente recientes, la limitación de los horarios de apertura, así como el cierre a mediodía y en épocas vacacionales, hacía que los investigadores suspirasen por el modelo anglosajón, de amplísimo y confortable acceso. Con la mejora de las dotaciones de personal, las bibliotecas españolas han ampliado mucho la gama de posibles horarios de uso. Para algunos investigadores, que por las mañanas han de destinar mucho tiempo a gestión de proyectos y trato con personal de diversas instituciones, las tardes son el momento más fructífero y tranquilo, el que más rinde para la consulta bibliográfica o la lectura. Este tipo de investigadores/gestores son quienes más agradecen la ampliación de horarios.

Dos innovaciones recientes de grandes consecuencias para los usuarios, apoyadas en la tecnología, han sido las fotocopadoras y los préstamos interbibliotecarios vía internet. Las fotocopias, tan denigradas a veces, rinden un magnífico servicio a los investigadores, que gracias a ellas han eliminado los tiempos dedicados a copiar textos o cifras, tan escasamente productivos y propicios a errores. Las fotocopias también permiten resolver el problema de los subrayados (las ideas se recuerdan mejor si se destacan selectivamente) y de los horarios, ya que las páginas reproducidas pueden sacarse al exterior sin necesidad de préstamo y leerse tranquilamente, en cualquier tiempo y lugar. Por eso debiera haber en todas las bibliotecas servicios de reproducción eficientes, incluido el pago con tarjeta o bono-copias.

Los préstamos interbibliotecarios, cuya implantación eficaz y generalizada no tiene más allá de dos o tres años, han multiplicado de golpe los recursos accesibles a cada investigador. Es un servicio que en su conjunto funciona razonablemente bien, y que en el futuro se tendrá que potenciar aún más a través de una mezcla de lectura sobre soporte electrónico e impresoras.

Aparte de la idiosincrasia, el tipo de investigación también favorece diversos tipos de relaciones con la biblioteca. En el área de ciencias sociales hay investigadores muy centrados en la producción de datos, para quienes resulta vital el acceso a archivos y fuentes estadísticas ajenas. Por comparación con las bibliotecas tradicionales, todavía se han desarrollado muy poco los disketecas estadísticas y las bases de datos, y hay que esperar que en los próximos años se produzcan avances notables en este campo, tanto en la creación de un gran banco de datos para ciencias sociales, de ámbito nacional, como en la generalización del uso colectivo de las encuestas y otros registros realizados por las instituciones públicas o por investigadores que utilizan recursos públicos o institucionales. Cada vez son más las instituciones (por ejemplo, el INE) que facilitan sus textos en soporte informático al mismo tiempo que sobre papel. En los seminarios internacionales empieza a ser común que la sesión termine con la incorporación de todas las ponencias presentadas a un diskette del que se entrega copia a los investigadores asistentes. Aunque, como toda tecnología, puede dar lugar a abusos y malos usos, reduce considerablemente los costes de la reproducción y transporte de los textos-papel, a la par que facilita que los investigadores importen a sus propios trabajos fragmentos (por ejemplo, tablas) de los trabajos de otros colegas. La literatura llamada tradicionalmente “grey literature” encontrará en estos procedimientos una amplísima, rápida y barata vía de difusión. Consecuentemente, los sistemas de adquisición, mantenimiento y disponibilidad de información tienen que ajustarse a esta nueva situación. Se puede predecir para un horizonte temporal relativamente cercano el acceso a los bancos de datos y archivos internacionales vía internet, aunque aún ni sea factible por ahora desde España.

Inevitablemente, la tecnificación requiere un esfuerzo económico a las bibliotecas y un esfuerzo de adaptación por parte de los usuarios, que no siempre están dispuestos a hacer. De ahí la enorme importancia de las medidas de difusión de las nuevas posibilidades y de los programas o rótulos de instrucciones que efectivamente hagan sencillo el manejo de estas innovaciones.

A la postre, el mejor programa es el que consigue que más gente se habitúe a su manejo, y que lo haga sin sobresaltos ni inútiles pérdidas de información o tiempo.